



## Emma Goldman

(Kaunas/Kovno, Lituania, Imperio Ruso: 27 de junio de 1869 - Toronto, Canadá: 14 de mayo de 1940)

Por Gaya Makaran

### Introducción

Emma Goldman, pensadora proletaria autodidacta, llamada por la prensa burguesa de su tiempo “la mujer más peligrosa de América” (según las palabras del director de la FBI, Edgar Hoover), fue una de las mujeres anarquistas que en los albores del siglo XX lucharon ferozmente por la libertad de sus cuerpos y sus vidas. Se adelantó y rebasó todas las llamadas olas del feminismo, nombre que ella misma, igual que sus compañeras, rechazaba para distanciarse de la lucha de las mujeres burguesas por la inclusión a lo que ella consideraba el sistema de dominación.

La presencia de las mujeres en las filas anarquistas ha sido considerable, tanto como proletarias organizadas en sindicatos, como pensadoras, artistas y revolucionarias, como lo demuestran, por ejemplo, el pesado tomo de *Las magonistas* de Rubén Trejo (2021) y el “alfabeto” *Libertarias en América del Sur. De la A a la Z* de Cristina Guzzo (2014). Muchas, como la icónica Louise Michel de la Comuna de París (1871), eran atraídas hacia la Idea por su apuesta emancipadora, igualitaria y libertaria, donde, en teoría, su condición sexo-genérica no era motivo de discriminación, subordinación o condena moralista, y veían en la liberación humana su propia liberación, sin necesidad de una lucha específica “de mujeres”. Sin embargo, paralelamente al desarrollo del feminismo burgués, también en las filas anarquistas empezó a surgir el cuestionamiento de las relaciones patriarcales y de dominación y explotación específicas ejercidas sobre la mujer tanto por el Estado-capital, como por los mismos hombres, compañeros de clase. Así, a partir de la década de los años 80 del siglo XIX tenemos personajes como Soledad Gustavo (Teresa Mañé Miravet) y “la Virgen Roja barcelonesa” Teresa Claramunt en caso del territorio español; Voltairine de Cleyre y Emma Goldman en Norteamérica, cuyos textos eran publicados y ampliamente

discutidos en América Latina. Surgen, además, iniciativas colectivas como el periódico argentino *La Voz de la Mujer* (1896-97) pionero en América Latina y el mundo o la organización *Mujeres Libres* en la España durante la guerra civil (1936-39).

Goldman impactó con su propaganda y su vida en generaciones de las anarquistas, incluidas las en América Latina, y hasta hoy en día ejerce una influencia seductora sobre el movimiento anarcafeminista. Es común que colectivas y espacios libertarios incorporen el nombre de Goldman, así, tenemos en México el *Café Emma Goldman* en la Facultad de Derecho de la UNAM, y en Paraguay la *Comuna Emma, Chana y todas las demás*, un espacio libertario, feminista y queer existente entre 2010-2011 en Asunción. Sin embargo, su herencia no se limita sólo al campo estrictamente anarquista, puesto que la potencia de sus escritos y de su incesante acción directa, la crítica del feminismo burgués, el desplazamiento terco de los lugares asignados y la negación constante de la amputación del deseo impuesta por la sociedad puritana, son un legado más que bienvenido en el feminismo actual, sobre todo en sus corrientes más autónomas.

#### "Viviendo mi vida" - algunos hitos biográficos

Un ser trashumante, de familia judía ortodoxa, tercera de siete hermanos/as, nacida en Lituania bajo el Imperio ruso, emigrada a Estados Unidos donde inició y desarrolló su protagonismo en el movimiento obrero, Emma Goldman vivió intensamente y en coherencia con el ideal ácrata que predicaba. Desde niña rebelde y desafiante ante la autoridad de su padre y el puritanismo de su madre, como cuenta en su autobiografía *Viviendo mi vida* (2015), a los dieciséis años huyó de Rusia a Estados Unidos, liberándose de los mandatos patriarcales que la condenaban al matrimonio infeliz y la vida de ama de casa. A la edad de trece tuvo que abandonar sus estudios cuando, en el contexto de la persecución antisemita, su familia se mudó a San Petersburgo y la pequeña Emma se vio obligada a emplearse en la fábrica para apoyarla económicamente. Desde entonces, su formación ha sido autodidacta, fomentada por iniciativas educativas propias del movimiento anarcosindicalista, como "universidades obreras", bibliotecas y ateneos anarquistas que apostaban por la superación y desarrollo intelectual e ideológico de la clase trabajadora.

En Rochester, EE.UU., donde estuvo de 1885 a 1889, Goldman se mantenía gracias a su trabajo como costurera, llevando una vida difícil de proletaria migrante, obligada a aprender una lengua desconocida en un entorno inhóspito de una ciudad en ebullición industrial. Allá empezó sus primeros pasos en el movimiento obrero, demostrando su gran

compromiso con la lucha por los derechos laborales. Fueron, sin duda, los trágicos acontecimientos de Haymarket en Chicago en 1886, la masacre de la huelga obrera y el colgamiento de los obreros anarquistas, “los mártires de Chicago”, origen de la conmemoración del 1 de mayo como fecha de la lucha proletaria, que la marcaron de por vida y la atrajeron hacia el movimiento anarquista.

En esa época contrajo un matrimonio fugaz con un migrante ruso que ella misma describió en su autobiografía: “Sólo llevaba casada diez meses, no era una unión feliz. Me di cuenta, casi desde el principio, de que mi marido y yo éramos completamente diferentes, no teníamos nada en común, ni siquiera armonizábamos sexualmente” (Goldman, 2015: 34). Aquella experiencia fomentó aún más su identificación con el ideal ácrata y su rechazo al matrimonio como un contrato patriarcal. Emma decidió separarse y se encaminó hacia Nueva York, donde llegó el 15 de agosto de 1889 a sus veinte años, sin más que cinco dólares, una bolsa de mano y una máquina de coser que le garantizaba el sustento. Pronto se involucró con los sindicatos obreros y las organizaciones anarquistas y empezó a destacar como oradora carismática, agitadora y publicista, no sin antes tener que luchar contra la misoginia y el paternalismo de algunos de los militantes. Con el tiempo se convirtió en un personaje de alta estima en el movimiento anarquista nacional e internacional y se volcó a apoyar diferentes luchas fuera del territorio estadounidense, como en caso del acercamiento al anarquista mexicano Ricardo Flores Magón y el PLM (Partido Liberal Mexicano) en su exilio en EE.UU.

En aquel entonces su vida sexoafectiva evoluciona hacia el amor libre y plural, donde podemos destacar, además de varios romances, la relación con el anarquista Alexander Berkman que perdurará a lo largo de su vida. Es con Alexander y con el ilustrador Modest Fedya Stein, con quienes comparte una relación plural y el compromiso político. Los tres emprenden el atentado de bomba contra el empresario Henry Clay Frick responsable de la masacre de los obreros en 1893, como un acto de justicia obrera, que logra herir gravemente al magnate mas no matarlo. La consecuencia de aquel acto fue el encarcelamiento de Berkman quien fue el ejecutor directo, y la lucha de Goldman por su liberación.

A lo largo de su estancia en Nueva York, Emma es encarcelada arrestada y encarcelada numerosas veces, tanto por su participación en la agitación de las masas obreras, el desacato a las autoridades o su activismo pacifista, como por hablar públicamente, como primera mujer en EE.UU., de los derechos sexuales y reproductivos y

promover la anticoncepción en sus numerosas conferencias. Sus encarcelamientos causaron considerable revuelo en la escena feminista de la época, suscitando por una parte, condenas de unas quienes pensaban que sus “ofensas a la moral” perjudicaban a la lucha feminista, y la defensa entusiasta de otras, como Margaret Anderson de *The Little Review* quien observó en 1915: “Emma Goldman fue enviada a prisión por sostener que las mujeres no siempre deben mantener la boca cerrada y su útero abierto” (citada por Shulman en Prólogo, Goldman, s.f.: 15).

En el contexto de la I Guerra mundial, Goldman, como todo el movimiento anarquista de la época, denuncia los intereses imperialistas detrás del conflicto y al nacionalismo/patriotismo opone el internacionalismo proletario. Así, en 1917, junto con su compañero de lucha y de vida, Alexander Berkman, es arrestada por el “complot” en contra de la ley de reclutamiento. Su postura pacifista y su agitación a favor de la desertión y la revolución social son calificadas como traición a la patria. Dos años después, aprovechando su calidad de “extranjera”, las autoridades estadounidenses la deportan a Rusia como “enemiga pública” y “la mujer más peligrosa de América”.

No hay que olvidar que su arribo a la URSS en 1919 coincidió con la época más álgida de la revolución cuando los bolcheviques tomaron el control del Estado y procedieron a eliminar a quienes consideraban sus opositores a través del terror rojo. Emma fue testigo de lo que, según ella, fue la decadencia y la destrucción de la revolución social rusa por, según sus palabras, la “orden de los Jesuitas de Marx”. Presenció la persecución y la aniquilación del movimiento anarquista ruso que tanto había aportado a la revolución. Su experiencia directa y sus valiosas reflexiones sobre el desarrollo de la revolución fueron plasmadas en su importante libro *Mi desilusión con Rusia (Dos años en Rusia)* de 1923, donde denuncia el Estado bolchevique como el principal responsable de cancelar la revolución social en marcha y convertirla en un “yugo odioso puesto sobre el cuello del pueblo ruso” (Goldman, 1978: 28).

Obligada de huir de la URSS, Goldman pasa por varios países europeos, vinculándose con las organizaciones anarcosindicalistas locales. Vive un periodo en Inglaterra, donde en 1925 contrae un matrimonio de conveniencia con el anarquista, minero de carbón James Colton, a fin de obtener la ciudadanía británica, para finalmente asentarse en Canadá. Los últimos años de su vida los dedica a apoyar la lucha libertaria y la revolución social en la España de la guerra civil, a donde viaja personalmente en 1936 a sus 67 años para convertirse en propagandista y vocera de la CNT (Central Nacional de Trabajadores)

de Cataluña. Tras la caída de la II República y la victoria del franquismo, desde Canadá organiza la campaña de ayuda a los refugiados. Incansable en su vocación como agitadora anarquista que continua hasta sus últimos días, Emma Goldman muere por un ataque cerebrovascular a los 71 años el 14 de mayo de 1940 en Toronto, Canadá, en plena II Guerra mundial. En su lápida encontramos la sentencia que resume su convicción libertaria: “La libertad no descenderá al pueblo, el pueblo debe ascender por sí mismo a la libertad”.

### Emma Goldman, su obra y su pensamiento

“Negándose a ser la sierva de Dios,  
del Estado, de la sociedad,  
de la familia, del esposo”-

Goldman alcanza una madurez y profundidad analítica que le permiten aportar profusamente a las luchas libertarias y a la teoría anarquista. Además de los temas propios de la lucha obrera, la denuncia del Estado, del capital y del clero, el antimilitarismo y la prédica a favor de la revolución social libertaria, la pensadora ácrata dedica sus mejores esfuerzos a fulminar la hipocresía y la doble moral de la sociedad burguesa, promoviendo el amor, la sexualidad y la maternidad libres, unidos a la difusión de conocimiento y distribución de los anticonceptivos en el marco de la campaña de concientización sexual.

Su obra, más que en grandes tomos, se distribuye en ensayos publicados a lo largo de su vida en diferentes periódicos anarquistas, con el objetivo de llegar con facilidad a la clase trabajadora y alcanzar una difusión más amplia posible. De ahí, Goldman escribe desde un compromiso político irrenunciable y urgente que usa la “palabra como arma” y une la reflexión teórica con la praxis y el llamado a la acción. Con este objetivo, a partir de 1906 hasta su encarcelamiento en 1917 edita con Berkman su propia revista *Mother Earth (Madre Tierra)*, un órgano de propaganda anarquista y oposición frontal al gobierno estadounidense, de donde provienen varios de sus textos icónicos. En 1910 publica su primer libro *Anarquismo y otros ensayos (Anarchism and Other Essays)* que reúne sus artículos previamente publicados en diferentes revistas. Actualmente existen en lengua española varias recopilaciones de sus ensayos publicados a lo largo de su vida, aunque basados sustancialmente en *Anarquismo y otros ensayos*, de los que podemos destacar *La palabra como arma* (2008) y *La mujer más peligrosa del mundo. Textos feministas de Emma Goldman* (s.f.) que incluyen los textos tan importantes como: *En qué creo* de 1908; *Anarquismo: lo que realmente significa*; *Patriotismo una amenaza para la libertad*; *La hipocresía del puritanismo*; *Prisiones: el crimen social y su fracaso* de 1910 o *Individuo*,

*Sociedad y Estado* de 1940, además de los ensayos dedicados a la “cuestión femenina” enumerados a continuación.

Entre la vasta obra de Goldman dedicada a diversos temas relacionados con el anarquismo, me gustaría concentrarme en sus ensayos dedicados a la emancipación de las mujeres y a los debates con el feminismo burgués de su tiempo, como *Anarquía y la cuestión sexual* de 1896; *La tragedia de la emancipación de la mujer* de 1906, *Matrimonio y Amor*; *Tráfico de mujeres*; *El sufragio femenino* de 1910, *Los aspectos sociales del Control de la Natalidad* de 1916, entre otros.

### Un “feminismo” de clase, antiestatal y anticapitalista

Como hemos visto en el breve resumen biográfico de Goldman, su origen de clase fue determinante para su postura dentro del campo “feminista” de la época. Su condición proletaria la hizo distanciarse radicalmente de las mujeres burguesas y el feminismo de derechos encarnado, sobre todo, por el movimiento sufragista. El entrecruzamiento de la clase, el sexo/género y la anarquía fue crucial para la definición de sus horizontes de lucha y su distanciamiento tajante del feminismo de inclusión al sistema de propiedad, herencia y ciudadanía, temas que preocupaban a las mujeres de élite, y de cualquier esencialización de lo “femenino”.

Así, rechazaba la movilización por el sufragio femenino como el horizonte emancipatorio, al subrayar que su lucha era en contra de la democracia burguesa y no por su legitimación con el voto femenino. Además, se negaba a aceptar el esencialismo de género y la falsa solidaridad entre todas las mujeres, puesto que no creía que fueran depositarias de ninguna supuesta excepcionalidad femenina (pureza, honradez, delicadeza, moralidad, etc.), basada en valores conservadores y planteada por varias sufragistas como una fuerza de regeneración y mejoramiento de la política y de la sociedad. Para ella, la emancipación de las mujeres formaba parte de la emancipación social de toda la humanidad. De esta manera, el análisis y la denuncia de la dominación y la explotación específica sobre las mujeres proletarias, y por ende la propuesta de su emancipación, se vinculan inseparablemente con la apuesta antiestatal, anticapitalista y anticlerical típica del anarquismo de su época, eso sí, enriquecida por una mirada que hoy llamaríamos “antipatriarcal”.

De esta manera, Emma Goldman, en su ensayo *El sufragio femenino* de 1910 critica el “fetichismo del sufragio universal” y predice su inutilidad a largo plazo para ampliar las posibilidades de emancipación tanto femenina en particular, como humana en general:

*Nuestro fetiche es el sufragio universal. Aquellos que aún no lo han alcanzado, libran batallas sangrientas para obtenerlo, y aquellos que han gozado su reinado ofrecen grandes sacrificios en el altar de este dios omnipotente. ¡Ay de los herejes que se atreven a cuestionar su divinidad! (...) No es necesario aclarar que no me opongo al sufragio femenino con el argumento de la inferioridad e incapacidad de la mujer. No veo ninguna razón física, psicológica o mental para que la mujer no tenga el mismo derecho al voto que el hombre. Pero no soy tan ciega como para llegar a la absurda conclusión de que la mujer logrará aquello que el hombre no ha logrado. No empeorará la situación, pero tampoco la mejorará. Por tanto, el que crea que conseguirá purificar algo que no es susceptible de ser purificado, le atribuye poderes sobrenaturales. (Goldman, s.f.: 48, 53)*

De hecho, dice Goldman, aunque el voto podría ser moderadamente útil, no cambiará la situación de explotación de la mayoría de los y las trabajadoras, al ser la libertad liberal una peligrosa ilusión que legitima un régimen de opresión capitalista: “¡Pobres, estúpidos ciudadanos americanos libres! Libres para morir de hambre, para vagabundear por las carreteras de su gran país, gozan del sufragio universal y, con este derecho, se han puesto grilletes en las manos y los pies. Su recompensa son rigurosas leyes laborales que les impiden el derecho de huelga, de boicot...” (Ibíd.: 49). De ahí, la emancipación de las mujeres trabajadoras no puede ser su incorporación al sistema como explotadas o explotadoras en igualdad con los hombres, como observa irónicamente:

*Seis millones de mujeres tienen el mismo derecho que los hombres a ser explotadas, robadas, y a ir a la huelga; incluso a morir de hambre. ¿Hay algo más, señor mío? Sí, seis millones de asalariados que realizan los más complicados trabajos y las más difíciles tareas serviles en las minas o en los ferrocarriles; sí, incluso detectives y policías. ¡La emancipación es total! (Goldman, s.f.: 40).*

Pero hay algo más profundo en la propuesta de Goldman que su crítica de la democracia liberal, es el carácter de la emancipación misma: necesariamente alcanzada con esfuerzo propio y no limitada a las esferas públicas, sino llevada hasta los últimos rincones de lo privado y lo subjetivo:

*El derecho de voto o la igualdad de derechos civiles pueden ser exigencias útiles, pero la verdadera emancipación no comienza ni en los colegios ni en los tribunales. Comienza en el alma de la mujer. La historia nos*

*demuestra que cualquier clase oprimida sólo consigue liberarse realmente de sus amos con sus propios esfuerzos. (...) Su desarrollo, su libertad, su independencia deben surgir de ella misma. Primero, afirmándose como persona y no como mercancía sexual. Segundo, rechazando el derecho que cualquiera pretenda ejercer sobre su cuerpo; negándose a engendrar hijos, a menos que los desee; negándose a ser la sierva de Dios, del Estado, de la sociedad, de la familia, del esposo, etc.; (...) liberándose del temor a la opinión de la condena pública. Sólo eso, y no el voto, hará a la mujer libre (La tragedia de la emancipación femenina [1906] en Goldman, s.f.: 60).*

Es así como la libertad femenina para Goldman significa algo más que la conquista de derechos políticos o económicos es el derecho absoluto a disponer de su cuerpo, su sexualidad y su vida, que le exige a la mujer una introspección profunda y una superación de ataduras, prejuicios y condenas morales. Es una emancipación objetiva y subjetiva de las instituciones como la familia, el matrimonio y la maternidad obligatoria que la sujetan, enfin, es liberarse de la idea misma de la “feminidad” que le impone su época.

Precisamente, su enfoque atrevido sobre el amor y la sexualidad, junto con sus formas radicales de acción, le ganó la fama de salvaje, escandalosa, peligrosa, exaltada, promiscua e inmoral. Acusada por varias feministas de la época de denigrar la imagen preclara de la mujer emancipada y de perjudicar al movimiento de las mujeres con su irreverencia, Goldman, como las otras anarquistas, fue en realidad la partera temprana del feminismo actual, sobre todo en sus corrientes no institucionales. Veamos.

#### Amor, sexualidad y maternidad libres

El anarquismo en general y las anarquistas en particular han dedicado considerablemente más espacio a las reflexiones sobre la afectividad y la sexualidad que cualquier otra corriente política, al destacar la importancia de estas esferas para pensar la libertad y la emancipación humana. Pese a las críticas de algunos compañeros, como las de Kropotkin de que otorgaba demasiada importancia a la cuestión sexual (Goldman, 2015), Emma tenía claro que la opresión que vivía como mujer y la revolución social que soñaba tenía que tomar en cuenta, además de clase, su condición sexo-genérica. El rechazo anarquista de la sociedad burguesa y del régimen estatal capitalista con su moral y su ideario religioso, le permitía emprender una crítica radical de la hipocresía y la tiranía social sobre la sexualidad femenina.

De esta manera, la emancipación femenina, como hemos mencionado, tenía que pasar por la emancipación de sus cuerpos y de sus relaciones afectivas. Para Goldman, las

mujeres necesitaban salir de las tinieblas de la ignorancia, ser conscientes de sus necesidades y deseos y ser libres para realizarlos sin ser juzgadas, poder elegir si ser o no madres, permitirse sentir el amor en vez de ser esclavas de contratos de conveniencia:

*Creo que cuando la mujer firme su propia emancipación, su primera declaración de independencia consistirá en admirar y amar al hombre por las cualidades de su corazón y mente y no por las cantidades existentes en su bolsillo. La segunda declaración sería que ella tuviera el derecho a seguir ese amor sin impedimentos ni obstáculos externos. A tercera, y la más importante declaración, será el absoluto derecho a la libre maternidad. (En qué creo [1908], en Goldman, 2008: 220).*

En el ensayo *La hipocresía del puritanismo* de la siguiente manera denuncia las imposiciones sociales como la castidad y la maternidad que pesan sobre la sexualidad de las mujeres, mutilan su salud sexo-afectiva e impiden la autonomía de sus cuerpos:

*A la mujer soltera se le impone una absoluta continencia sexual, bajo la amenaza de ser considerada inmoral o una perdida, con la consecuencia de producir neurastenia, impotencia, depresión y una gran variedad de trastornos nerviosos que conllevarán la disminución de la capacidad de trabajo, la limitación de la alegría por vivir, el insomnio y una preocupación por los deseos y fantasías sexuales. (...) Se fuerza a la mujer, sexualmente obsesionada por la represión previa, a tener hijos, sin tener en cuenta su delicada condición física o incapacidad económica para mantener una familia amplia. Los medios preventivos, incluso los más seguros determinados científicamente, están completamente prohibidos e, incluso, la simple mención de los mismos se considera como un crimen. (Goldman, 2008: 86)*

Para Goldman, el puritanismo y la hipocresía religiosa son responsables de la persecución obscurantista de la educación sexual, igual que de las muertes por abortos clandestinos, de la criminalización de la prostitución y la propagación de enfermedades venéreas, fenómenos que podrían ser fácilmente prevenidos o atendidos si no fuera por su incomprensible demonización.

El punto de partida de la denuncia anarquista es la doble moral y la desigualdad que padece la mujer frente al hombre en cuanto a la educación, el autoconocimiento y la libertad sexual, al ser reducida a un mero objeto, propiedad del otro santificada por el matrimonio, enajenada de su cuerpo y castigada en caso de convertirse en sujeto deseante según una doble moral mucho más permisiva para los varones. Como señala Goldman:

*Es innegable que se educa y se entrena a la mujer para que ante todo sea una mercancía sexual; y, desde luego, se la mantiene en la más absoluta ignorancia con respecto al significado y a la importancia del sexo. Se elimina todo lo referente al tema, y si por ventura alguien quiere arrojar algo de luz sobre esta*

*tremenda oscuridad, su premio es la persecución y la cárcel. (...) La sociedad considera que las experiencias sexuales de un hombre forman parte del desarrollo de su personalidad; en cambio, esas mismas experiencias realizadas por las mujeres son una terrible calamidad, constituyen la pérdida del honor. (...) ¿Puede haber algo más atroz que la idea de que una mujer adulta, saludable, llena de vida y de pasión, deba negar las exigencias de su naturaleza, deba posponer su anhelo más intenso, minar su salud y quebrar su espíritu, deba atrofiar su visión, abstenerse de la profunda y gloriosa experiencia del sexo hasta que un «buen» hombre se avenga a tomarla y convertirla en su esposa? (Matrimonio y Amor en Goldman, s.f.: 25, 26, 39).*

Como consecuencia de esta denuncia y fiel a los postulados anarquistas, rechaza rotundamente la institución del matrimonio, a través del cual se afianzaría la esclavitud femenina consagrada por el Estado y la Iglesia. Así, según Goldman, el matrimonio y el amor son antónimos, al ser este primero un “acuerdo económico” basado en la dependencia, sumisión y la “inutilidad” social femenina:

*El matrimonio y el amor no tienen nada en común; están tan alejados el uno del otro como los polos; en realidad, son antagonistas. (...) Si bien es cierto que existen matrimonios basados en el amor, y que, en muchos casos, el amor persiste a lo largo de la vida matrimonial, yo sostengo que ocurre a pesar del matrimonio, no gracias a él. (...) El matrimonio es un acuerdo económico, un pacto de seguridad. (...) El seguro del matrimonio condena a la mujer a una larga vida de dependencia, de parasitismo, de total inutilidad, tanto desde el punto de vista individual como social (Matrimonio y Amor en Goldman, s.f.: 36).*

De ahí, el matrimonio, tal y como se constituye en su época, se basa en la propiedad masculina sobre la mujer y su descendencia, donde el varón es el amo y a la mujer su sierva, por lo cual tiene que ser abolido igual que otras jerarquías y tiranías. Así, Emma Goldman ve la permanencia del matrimonio como resultado de la imposición del principio de la superioridad masculina y vincula su inevitable decadencia como institución con la emancipación de la mujer: “Ahora, cuando la mujer comienza a tomar conciencia de su identidad como alguien que es, a pesar e independientemente de la gracia del esposo, la sagrada institución del matrimonio se resquebraja poco a poco, y no basta con sentimentales lamentos para sostenerla” (*Matrimonio y Amor en Goldman, s.f.: 38*). De ahí, la anarquía “feminista” se propone destruir las instituciones “más sagradas” como el matrimonio, la familia y la maternidad, tal y como fueron concebidas por el Estado y la Iglesia, y abrirlas al amor, inseparablemente unido con la libertad:

*El amor, el elemento más fuerte y más profundo de la vida, el precursor de la esperanza, de la alegría, del éxtasis; el amor, que desafía todas las leyes, todas*

*las convicciones; el amor, el más libre, el más poderoso de los forjadores del destino humano; ¿cómo es posible que esa fuerza totalizadora sea sinónimo de matrimonio, esa pobre mezquina hierba mala engendrada por el Estado y la Iglesia? (...) ¿Amor libre? ¡Como si el amor pudiera no ser libre! (Matrimonio y Amor en Goldman, s.f.: 43).*

De esta manera, el amor que es dinámico, mutable y finito se contradice, según Emma, con el matrimonio, una institución que fija, inmoviliza y sujeta a los seres humanos en una especie de contrato “hasta la muerte” opuesto al principio de la libertad. Como alternativa al matrimonio, siguiendo la apuesta general del anarquismo, propone el “amor libre” entendido tanto como la unión libre entre hombre y mujer basado en la monogamia consecutiva, como el amor plural o múltiple de mutuos acuerdos.

**“Si no puedo bailar tu revolución no me interesa” – a modo de  
cierre**

La famosa frase: “Si no puedo bailar tu revolución no me interesa” que parafrasea lo que Emma Goldman le contestó a uno de los militantes que intentaban disciplinarla cuando se entregaba al baile, ilustra su rebelión contra el “*ethos* revolucionario” que disciplina los cuerpos y ensalza el sufrimiento y el sacrificio. Así, en espacios que compartía con los varones, reivindicaba para sí los mismos derechos a la participación, al hermanamiento y al goce en contra de las posibles posiciones puritanas, casualmente siempre más severas para las mujeres, que en nombre de la “Causa” querían condenar la “frivolidad” femenina. Porque el anarquismo para Goldman significaba la posibilidad de vivir plenamente aquí y ahora, vivir libre rebelándose contra mandatos sociales impuestos sobre ella como mujer y más aún si venían de sus compañeros de lucha:

*Insistí en que la Causa no podía esperar de mí que me metiera a monja y que el movimiento no debería ser convertido en un claustro. Si significaba eso, no quería saber nada de ella. “Quiero libertad, el derecho a expresarse libremente, el derecho de todos a las cosas bellas”. Eso significaba anarquismo para mí, y lo viviría así a pesar del mundo entero, de la cárcel, de las persecuciones, de todo. Sí, viviría mi ideal, incluso a pesar de la condena de mis compañeros más próximos. (Goldman, 2015: 82)*

Aquella proletaria autodidacta se convirtió en una de las pensadoras anarquistas más importantes de su época y una militante carismática y respetada en mundo obrero. Se sobrepuso sobre las limitaciones designadas a su sexo, en su incesante insurrección en contra de la moral conservadora, liberando el amor y la sexualidad, y oponiéndose a la supremacía y el paternalismo masculino dentro del movimiento obrero. Nos advirtió de que

la emancipación de las mujeres no se limita al voto y no consiste en la integración al sistema patriarcal, sino en su radical cuestionamiento. Vinculó la lucha de clases con la “cuestión femenina”, reivindicó el derecho irrenunciable al goce, la alegría y la expresión libre de sus inclinaciones. Su peligrosidad consistió en lo subversivas que resultaban sus predicas para el orden social de la época, al negarse a mantener la “boca cerrada y el útero abierto.”

Recuperada del olvido por el movimiento feminista del 68 y recordada de vuelta por el feminismo autónomo actual, Emma Goldman se adelantó a sus tiempos. Su pensamiento no sólo no perdió nada de su filo de un arma poderosa, sino que, incluso, sigue siendo adelantado a nuestros tiempos, una actualidad todavía reacia a aceptar su radical imaginación política y social. Su vida, poderosamente coherente con su ideal ácrata, nos enseña incluso más que sus palabras, al ser, a pesar de todas sus dificultades y penurias, la que Emma decidió vivir y vivió sin arrepentimientos, como lo expresa a pocos años de su muerte en el ensayo *¿Valió la pena vivir mi vida?* de 1934, publicado originalmente en *Harper's Monthly Magazine*: “Si pudiera volver a vivir mi vida, como cualquiera, sólo cambiaría pequeños detalles. Pero ninguna de mis principales acciones y actitudes las cambiaría. En verdad, trabajaría por el anarquismo con similar devoción y confianza en su triunfo final” (Goldman, 2008: 207).

### Obra

#### Revista

- *Mother Earth*, 1906-1917.

#### Libros

- *Mi desilusión con Rusia (Dos años en Rusia)*, 1923.

Disponible en: [https://www.u-topicas.com/libro/mi-desilusion-en-rusia\\_2366](https://www.u-topicas.com/libro/mi-desilusion-en-rusia_2366)

- Autobiografía *Viviendo mi vida*, 1931. Disponible en: [https://proletarios.org/books/Goldman-Viviendo mi vida.pdf](https://proletarios.org/books/Goldman-Viviendo_mi_vida.pdf)
- *Anarquismo y otros ensayos*, 1910. Disponible en [https://www.u-topicas.com/libro/el-anarquismo-y-otros-ensayos\\_10696](https://www.u-topicas.com/libro/el-anarquismo-y-otros-ensayos_10696)

#### Algunos de sus Ensayos:

- *Anarquía y la cuestión sexual*, 1896.
- *La tragedia de la emancipación de la mujer*. 1906.
- *En qué creo*, 1908.
- *Matrimonio y Amor*, 1910.
- *Tráfico de mujeres*, 1910.
- *El sufragio femenino*, 1910.
- *Anarquismo: lo que realmente significa*, 1910.

- *Patriotismo una amenaza para la libertad*, 1910.
- *La hipocresía del puritanismo*, 1910.
- *Prisiones: el crimen social y su fracaso*, 1910.
- *Los aspectos sociales del Control de la Natalidad*, 1916.
- *Individuo, Sociedad y Estado*, 1940.

#### Fuentes consultadas

Goldman, Emma (s.f.), *La mujer más peligrosa del mundo. Textos feministas de Emma Goldman*, La Congregación, Anarquismo en PDF, Prologo de Alix Shulman, epilogo Bruna Bianchi, Disponible en:

[https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Emma%20Goldman%20-%20Textos%20feministas.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Emma%20Goldman%20-%20Textos%20feministas.pdf)

Goldman, Emma (2015), *Viviendo mi vida*, Biblioteca anarquista anti-copyright. Traducción y notas por Antonia Ruíz Cabezas. Prólogo por Ignacio Soriano. Edición original por Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Transcrito con la ayuda de Biblioteca Aukan. Disponible en: [https://proletarios.org/books/Goldman-Viviendo\\_mi\\_vida.pdf](https://proletarios.org/books/Goldman-Viviendo_mi_vida.pdf)

Goldman, Emma (2008), *La palabra como arma*, Islas Canarias-Madrid, Tierra de Fuego-La Malatesta Editorial. Disponible en: [https://www.academia.edu/es/12160499/Emma\\_Goldman\\_La\\_palabra\\_como\\_arma](https://www.academia.edu/es/12160499/Emma_Goldman_La_palabra_como_arma)

Goldman, Emma (1978), *Dos años en Rusia*, Barcelona-Palma de Mallorca, Aurora. Disponible en: [https://issuu.com/anarquismoenpdf/docs/goldman\\_emma\\_-\\_dos\\_a\\_os\\_en\\_rusia](https://issuu.com/anarquismoenpdf/docs/goldman_emma_-_dos_a_os_en_rusia)

Guzzo, Cristina (2014), *Libertarias en América del Sur. De la A a la Z*, Buenos Aires, Libros de Anarres.

Trejo, Rubén (comp.) (2021), *Las magonistas (1900-1932)*, México, Ediciones Quinto Sol.

